

Patchwork: labor de retazos

Una antigua práctica que propicia la conciencia de unión, el reciclaje, la creatividad y el intercambio. En esta nota, testimonios de mujeres de distintos países, que tienen un mundo en común.

Tienes que elegir tu combinación con cuidado. Las elecciones correctas mejorarán tu quilt. Las elecciones incorrectas apagarán los colores, ocultando su belleza original. No hay reglas que se puedan seguir. Tienes que guiarte por tu instinto. Y tienes que ser valiente", dice Finn -Winona Ryder- en la película "How to make an american quilt", haciendo un paralelismo entre las elecciones que serán parte de su matrimonio y las relacionadas con la construcción de una pieza con la técnica del patchwork. Así, da cuenta de la dedicación y atención que demanda cada creación diseñada por cuatro mujeres que se reúnen para hacer mantas temáticas en un pequeño pueblo de California. De este modo, el trabajo se forma con la unión de las partes que confeccionan individualmente y, por eso, cada una es tan imprescindible como única.

"La palabra patchwork significa labor de retazos. La técnica consiste en la unión, ya sea a mano o a máquina, de pedazos de telas de diferentes colores, tamaños y diseños, para formar una composición", explican dos artesanas chilenas que trabajan juntas, María Elena Cáceres y Patricia Soto. De igual forma, Wendy Amooore, artesana mexicana, agrega que la creación puede tener figuras de tela aplicadas, y que esta técnica se conoce como appliqué. También nos cuenta que "para cerrar el lienzo se precisa una tela detrás y un relleno. Entonces, es necesario unir estas

Las molas

El diseño de las molas es una actividad típica de Colombia y Panamá. Su confección se origina gracias a los indios Kunas, quienes empezaron a implementar la técnica en la que se conjugan bordados y apliques de vivos colores, en telas. Habitualmente se usan en la ropa y los dibujos típicos son geométricos o de imágenes de la naturaleza. Hoy en día, algunos artesanos intentan fusionar las molas con la técnica del quilting para obtener nuevas y originales creaciones. Los trabajos se pueden visitar en: <http://charlottepatera.com/html/molaquilts.html>
http://bemused.typepad.com/photos/tokyo_quilt_festival/100_1390.html

tres capas de tela a través de la costura. Dicho trabajo se llama acochado o quilting, y la pieza final se denomina quilt".

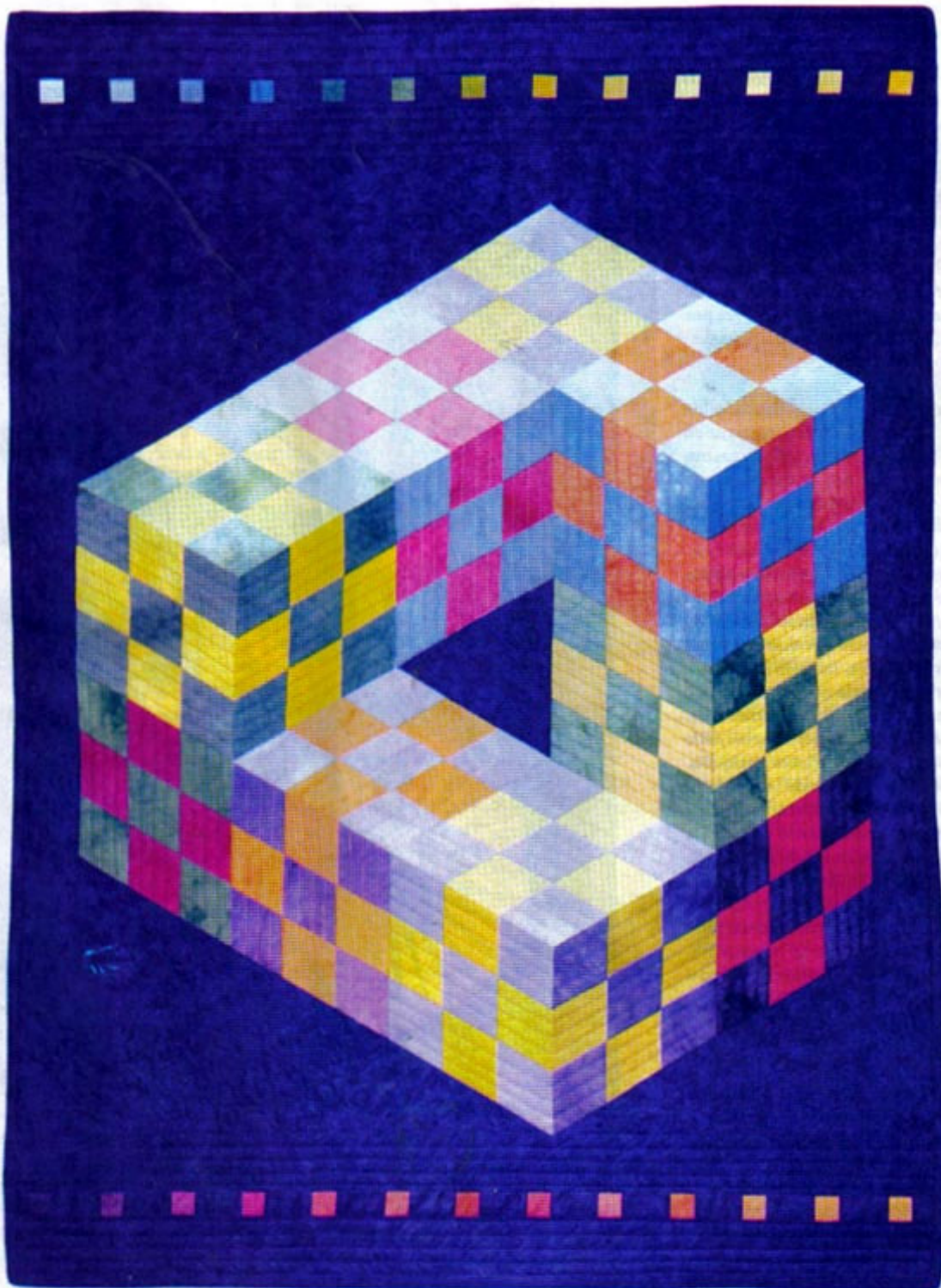
También conversamos con Cecilia Koppmann, una artesana argentina, quien destaca la práctica por la importancia que le otorga al reciclado, especialmente en sus orígenes, en los que se utilizaban partes de viejas telas o ropa. Respecto de esto, señala que se han encontrado trabajos de

apliques de parches muy antiguos -anteriores a Cristo-, por ejemplo en Egipto. De igual forma, esta técnica se puede rastrear en otros lugares del mundo, puesto que el Museo Británico conserva una túnica monástica budista de un sacerdote chino del siglo IX, confeccionada con retazos. Pero a partir del siglo XIII se expandió en Europa por su valor estético y utilitario, y de esta manera dejó su huella en España, donde también se conoce con el nombre de almazuela. Más tarde, América del Norte recibió el legado a través de los inmigrantes europeos que trasladaron sus costumbres en la colonización y, por tal razón, Estados Unidos es uno de los países con una fuerte tradición de patchwork.

Para comprender más sobre este arte, que se luce especialmente en cobertores y mantas a partir de los meses de otoño, conversamos en profundidad con las artesanas para que nos cuenten cómo se trabaja el patchwork actualmente, qué diferencias hay entre los diseños tradicionales y los contemporáneos, y qué aspectos las mantienen ligadas a esta práctica a través de los años.

La técnica que une

"Siempre me gustaron los elementos estéticos y artesanales, pero me acerqué al patchwork de pura casualidad, por una mamá nueva que apareció en el colegio de los chicos. Por el trabajo de su marido, ella vive en distintas par-



tes del mundo, y está sólo dos años en cada lugar. Y esta es una actividad que le permite relacionarse rápidamente en todos lados", explica Cecilia. Así fue que Patricia Caffrey, quien luego se convertiría en la profesora de Cecilia, tenía la idea de unirse a un grupo de patchwork en Argentina, pero en aquel momento no era una práctica con tanta difusión en el país. Entonces, decidió armar un curso de mujeres al que ella misma le empezó a enseñar la técnica una vez por semana. Once años después, Cecilia sigue en el camino del patchwork.

Wendy también se inició en esta disciplina en 1998. "Aprendí con una maestra en México D. F. Desde el principio me cautivó y tuve que convertir una esquina de la sala en taller. Ahora lo tengo en mi estudio y ahí doy las clases", señala. Del mismo modo, explica que tomó cursos en Estados Unidos y a distancia, pero además se propuso formarse de manera autodidacta: "Gran parte de mi trabajo ha sido aprendido con investigación y probando técnicas nuevas por cuenta propia", indica. También las chilenas María Elena y Patricia nos comentan que empezaron a practicarlo hace muchos años. "Aprendí haciéndolo a mano, y después junto con Paty, incorporamos la técnica a máquina, con la que todo es más rápido", dice María Elena. Luego de mucho aprendizaje, cada una de estas artesanas quiso empezar a transmitir sus conocimientos. En relación con esta experiencia, María Elena y Patricia explican que en los talleres, al principio, algunas alumnas se sienten perdidas porque hay muchas que van sin haber usado nunca una máquina de coser. "Pero a medida que van aprendiendo se van entusiasmando más y más, y después no quieren parar", confiesan.

Cecilia señala que la gente que va a su taller alguna vez cosió ropa o hizo manualidades. "Mis alumnas sienten una pasión inmediata. Tal vez una es ama de casa y la otra es abogada, pero cuando llegan acá son todas iguales porque las relaciona este interés en común. Además, son fanáticas de las telas, y parte del folklore de esta actividad es ir a comprarlas. A veces encuentran un estampado y partir de ahí empiezan a pensar el diseño", indica. De igual



forma, les enseña a teñirlas, y considera que es interesante hacerlo con liencillo, porque la tela lisa endurece el trabajo. "En cambio cuando es teñida, al no ser pareja, le da otro efecto. Las chicas se entusiasman mucho con esto, y además es facilísimo. Hay una técnica con la que se pueden lograr quince colores en

La técnica consiste en la unión de pedazos de telas de diferentes colores, tamaños y diseños, para formar una composición.

un muy poco tiempo. Es mágico", dice.

"Imparto talleres de patchwork tradicional y contemporáneo", expresa Wendy y continúa "en los talleres de patchwork tradicional, las alumnas trabajan con proyectos personales - una bolsa, una coxhita para el nieto, etc. - y yo dirijo su labor enseñándoles la técnica correspondiente", manifiesta. En los talleres de patchwork contemporáneo, transmite técnicas de estampado y foto transfer sobre tela. "Esto les otorga la posibilidad de aprender a pintar y texturizar lo que será el lienzo a cortar, y les abre un mundo nuevo y emocionante de posibilidades creativas. No se limitan a lo que puedan hacer con las telas que compran en una tienda y sienten una especial libertad al experimentar más allá de las reglas marcadas en la forma tradicional del patchwork", sostiene Wendy.

Mezclar y combinar

Para Cecilia, es necesario que las alumnas aprendan primero a armar un tapiz con un muestrario de los distintos diseños. "Porque a través de los bloques tradicionales, que luego se van complicando, ya van entendiendo cómo cortar, cómo coserlos, cómo unir uno con otro. Además, aprenden a manejar la máquina, aunque hay gente a la que le encanta hacerlo a mano", aclara. Por otra parte, señala que hay personas que se traban porque piensan que no tienen imaginación o que no saben combinar los colores. "Entonces pueden agarrar una revista y hacer el modelo tal cual está ahí. Con el patchwork sucede lo mismo que con los tejidos: está la alumna que inventa, pero también la que lo hace exactamente igual al de la revista, y se siente orgullosa porque está idéntico", comenta y sostiene que si bien muchas veces se empieza copiando porque uno no se anima a crear lo suyo, "de repente, algo no te gusta tanto, lo empezás a modificar sobre la marcha y vas encontrando tu estilo", asegura. Ella define sus trabajos como geométricos, menos country y más modernos. Y agrega que con el tiempo se dio cuenta de que le gusta realizar bloques muy sencillos pero con muchísimo color. "A algunas las atrae que el trabajo sea súper chiquitito, minucioso y que esté cargado. Para las que trabajan diseños tradicionales, la

La artesana argentina Cecilia Koppmann. En sus obras, se destacan las formas geométricas y la variedad de color (pág. 53 y 54).



Práctica de intercambio

Para la mexicana Wendy Amoore, el trabajo del patchwork en grupo es una forma muy divertida para que las mujeres se reúnan a hacer una actividad creativa e intercambien consejos. De acuerdo con Cecilia, el patchwork es una disciplina unificadora que se enriquece mediante el trabajo en conjunto. "Cuando crean entre todas es bárbaro. A veces, cada una pone un block y otra se ocupa de unirlos para un regalo. También es una práctica en la que hay mucho intercambio con el exterior. Por ejemplo, uno envía diez blocks iguales de una medida determinada a otro país, recibe otros diez, y con eso arma una manta internacional. Es un mundo enorme", manifiesta.

unión de cuatro cuadrados tiene que ser perfecta, pero yo prefiero hacer otro tipo de patrón, en el que no me tenga que preocupar por eso. Igual, a la larga, lo hacés perfecto por tanta práctica", revela.

"Los diseños tradicionales son muchos y con cada uno se aprenden diferentes maneras de cortar y coser. Algunos son a base de tiras largas, otros son cuadrados cortados para formar triángulos, y hay muchos más", manifiesta Wendy. Y cuenta que los patrones tienen nombres muy pintorescos que son representativos de los colonos americanos y que hoy en día se conservan, tales como: *Log cabin* (Cabaña de troncos), *Flying geese* (Gansos volando), *Drunkard's path* (El camino del borracho), *Kansas troubles* (Las dificultades de Kansas), *Grandmother's flower garden* (Jardín de flores de la abuela), *Lone star* (Estrella solitaria), *Bear's paw* (Pata de oso), *Broken dishes* (Platos rotos) y *Windmill* (Molino de viento). "Cada maestra tiene su propia técnica para enseñar. A mí me gusta iniciar a las alumnas con un proyecto sencillo como un camino de mesa", señala Wendy y sigue "la idea es que se familiaricen con la forma de utilizar la regla, el cortador, las medidas en pulgadas y la técnica para coser. Este ejercicio también les sirve para empezar a visualizar el color de cada tela como un elemento en el diseño, y

Para mirar en la web

- www.buenosairesquilting.com.ar/
- www.atodatela.blogspot.com/
- www.patchworkespana.es/
- www.americanquilter.com/
- www.amishquilter.com/

además les da una idea de cómo se arma un quilt de principio a fin”.

¿Qué materiales son necesarios para trabajar patchwork? “Máquina de coser, cuchillo cortador, material de goma para cortar, hoja de papel, lápiz negro a mina, goma de borrar, regla, alfileres, descosedor, hilo para coser, napa para acolchar y géneros de puro algodón”, detallan María Elena y Patricia, y consideran que la cantidad de elementos que se pueden hacer con la técnica de patchwork es ilimitada, puesto que va desde cobertores, individuales, manteles o bolsos, hasta cortinas, almohadones, faldas, chaquetas y más. Asimismo, Cecilia manifiesta que es una técnica que invita a la mezcla y a la combinación, pero de manera distinta de lo que lo hacemos a la hora de elegir nuestra ropa, “porque, por ejemplo, no usaríamos un pantalón rayado y una camisa floreada, pero en el patchwork vale todo”, asegura. Del mismo modo, aclara que si bien el color tiene mucho que ver, también es muy importante la oscuridad, puesto que habitualmente lo que importa es el juego de la tela clara con la oscura. “Esto es imprescindible porque se necesita ver el contraste que separe un block del otro cuando se mira de lejos”, explica.

Construcción personal

“A mí el patchwork me apasionó totalmente

Efecto quilting

El quilting es el matelaseado, es decir, el trabajo de unir las tres capas: la de arriba, la de atrás y la de adentro”, explica Cecilia y sigue “a veces, uno elige que el quilting no se note y le da solamente la función de unir las capas, acompañando las costuras. Otras veces, vamos en contra del dibujo para generar otro diseño, efecto o textura”, señala. Y subraya que este último paso tiene que ser muy cuidadoso porque puede destacar u opacar la obra.

y de inmediato”, confiesa Cecilia, y señala que sirve para poder exteriorizar lo estético que uno lleva adentro, aunque en distintos estilos. Además, dice que es un lindo regalo, tanto para dar como para recibir, y que cuando está pensado para alguien lo estético no ocupa el primer lugar. “Hice un quilt para una maestra de mis hijos, y en algunos espacios ellos dejaron sus manos pintadas y escribieron sus nombres con dedicatorias. Cuando se lo dimos, lloraba a mares”, recuerda y agrega que puede trabajar una semana, dos o un mes y regalarlo con el

mayor placer. Respecto de esto, cree que cuando el patchwork está ligado a lo afectivo, la emoción del que recibe aparece porque se evidencia el tiempo de trabajo y el interés por regalar un objeto con los colores y temas que le gustan al otro. “Es un regalo personalizado y muy dedicado”, afirma. Además, diferencia distintos momentos en el armado del quilt. El primero, de mucha concentración y focalización, es en el que se piensa cómo hacer el trabajo y combinarlo. Luego viene una etapa reiterativa, y después se vuelve a la creación porque el quilting es un diseño arriba de otro. “En este último paso también se está en estado de alerta”, indica. A su vez, resalta que “en la repetición que genera el patchwork en cada estilo, la mente se va. Tengo una manta con doscientos corazones aplicados y al reiterar este procedimiento una y otra vez, me voy desacelerando. Esto pasa cuando se cose en serie”, explica.

María Elena y Patricia confiesan que sienten adrenalina desde que comienzan a elegir el diseño con el que van a trabajar, seleccionan los colores y las telas, y después, mientras cortan, cosen, arman y acolchan. “Nos damos cuenta de lo perfecto y estético que va quedando y realmente lo disfrutamos. Sentimos una alegría enorme al ver el resultado de todo un esfuerzo”, subrayan y siguen “continua-



Trabajos realizados por las artesanas chilenas María Elena Cáceres y Patricia Soto.



mente estamos creando y eso produce una enorme satisfacción. Al mismo tiempo, al estar tan inmersas en ese proceso, nos distanciamos de cualquier distracción externa". Asimismo, indican que a pesar de que el patchwork es un trabajo de precisión que exige mucha concentración y atención, también relaja y desconecta. "Y el tiempo se te pasa volando, porque cuando estás trabajando no pensás en nada más", afirman.

Según Wendy, es un constante reto tratar de interpretar el mundo que la rodea a través del patchwork, y probar nuevas técnicas. De igual forma, señala que si bien el patchwork tradicional le gusta mucho, es en el contemporáneo en el que se siente más realizada porque puede trabajar con libertad. Así, sostiene que el arte es una forma de conocerse a uno mismo y, por eso, al crear con esta técnica lo logra: *"me siento feliz, pero también me veo enfrentada en mis aspectos negativos de inseguridad con el resultado final, frustración si no sale algo bien o si lo echo a perder. Todo el trabajo resulta una enseñanza",* manifiesta. ●

La sireña y El diablito. Obras de la mexicana Wendy Amoore.

Contacto

• María Elena Cáceres y Patricia Soto, Chile.

www.patchworkdesign.cl

contactopatchworkdesign@gmail.com

• Cecilia Koppmann, Argentina.

quilts@fibertel.com.ar

• Wendy Amoore, México.

www.tallerdequilt.com

wendyamoore@tallerdequilt.com

Carolina Genovese de la revista Argentina **UNOMISMO**, entrevistó a mujeres de tres países distintos de Latinoamérica dedicadas al **patchwork**: María Elena Cáceres y Patricia Soto de Chile además de Cecilia Koppman y Wendy Amoore.